

Francisco García Martínez, *Grafías. Haikus libres de un occidental*, Barcelona, Ediciones Carena, 2021, 84 págs.



Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.13.2022.756-758>.

Grafías. Haikus libres de un occidental es un libro fresco, ágil, visual, de poesía sincera, llena de una aparente ingenuidad que no es tal sino más bien el alma del autor ante el acontecimiento antropológico y teológico del redentor-Cristo, modelo y paradigma del hombre que atisba la revelación. Francisco García Martínez presenta un poemario en tres partes, una nuclear (Grafía del espíritu [material]), precedida y seguida de sendos cuerpos respectivamente (Grafía de la materia [espiritual] y Teografía), antecedido todo ello por un elemento introductorio (Grafía). Se trata de un poemario esencialmente ontológico, cósmico, incluso teológico desde la doble polaridad espíritu/materia, y a la vez hombre/Dios –claramente identificado con Jesucristo, quicio de la confluencia de ambos. Así, el autor desencadena una visión del proceso vital a modo de recorrido por sus hitos más singulares, confrontado con los elementos matéricos desde los que somos formados (creados). *Grafía* es revelación –humana y divina-, es el ser (ontología) del hombre y Dios, y es mostración (palabra) de Dios en el hombre.

Francisco García Martínez nos entrega un libro de poesía que esponja, esperanzadora, alejada de ideologías (en reflexión de Jesús Montiel que posteriormente conocí) y más bien próxima al misterio del ser del hombre y al misterio del Dios que se revela (al hombre). Quizá el autor consigue situarse en este punto gracias al trabajo de su propia trayectoria. En efecto, García Martínez es pensador, transido de una profunda vivencia cristiana que, por su opción de vida, ayuda a sus congéneres a ahondar en la vida de oración y a pensar la fe. Asimismo es “*discutidor*” y, si se me permite la expresión, divulgador de nivel, en virtud de su labor teológica también dedicada a desbrozar caminos para proponer la fe en nuestro contexto actual, algo que viene haciendo desde hace tiempo en los diversos enfoques de sus publicaciones. Y es también acompañante, en cuanto tarea de auténtica taracea y suma delicadeza desde el caminar juntos. García Martínez tiene una interesantísima veta artística, especialmente como creador plástico con –quizá- bajas pretensiones pero con muy alto poso de intuiciones. Fruto de esta experiencia estética y de fe (porque aúna ambas) es seguramente este poemario.

El autor nació en Zamora en 1967 y desde el 18 de septiembre de 1993 es presbítero católico en la diócesis de Zamora y al servicio de la Iglesia universal, con especial relieve en la Iglesia española por los ministerios que desempeña a su servicio. En efecto, en su Iglesia particular fue formador del Colegio Menor San Atilano, colaborador en la parroquia de Nuestra Señora de Lourdes, sucesivamente vicario parroquial y párroco *in solidum* de San José Obrero, profesor del Seminario Menor y profesor y director del Centro Teológico Diocesano San Ildefonso. Es doctor en Teología Dogmática por la Universidad Gregoriana de Roma con la tesis *La humanidad re-encontrada en Cristo. Propuesta de soteriología cristiana a la luz de la antropología de René Girard*. Desde 2005 es profesor en la Universidad Pontificia de Salamanca, donde enseñó Teología Pastoral y actualmente enseña el núcleo de la fe cristiana, en las disciplinas de Cristología y Misterio de Dios. Asimismo es Decano de la Facultad de Teología. *Grañas* es estrictamente su primer libro de poesía, si bien podemos considerar un precedente en clave oracional su obra *Fragmentos de oración*, publicada en 2019 por la editorial Monte Carmelo. El 2 de diciembre de 2021 *Grañas* fue presentado en el Aula Magna de la Universidad Pontificia de Salamanca, y el 9 de diciembre siguiente en la Biblioteca Pública del Estado en Zamora.

Quizá el libro pudiera sufrir con la inexactitud del lector un cambio de título. De *Grañas. Haikus libres de un occidental* a *Grañas. Haikus de un occidental libre*. Considero que eso es García Martínez y eso demuestra, en gran parte, en este poemario. Denota una profunda experiencia (verdadera libertad) de la hondura de la existencia, de la vida, del Dios que se da y del hombre en sus pliegues más profundos. Por otro lado, puede que la palabra *Grañas* del título se nos pase de largo ante el subtítulo, más amplio y poderoso. Sin embargo, considero que es la clave del libro. Porque eso son las palabras del autor en el libro, grañas: apuntes a modo de pincelada, imágenes potentes y sumamente elocuentes, flashazos no por ello efímeros. Y de tantos flashazos, de tantas grañas, acabamos comprendiendo una imagen más global, más completa, o al menos un acercamiento más integral al objeto poético.

Por el índice, en un primer vistazo el libro pareciera propio de la filosofía en su período helenístico (concurren los 4 elementos), pero acuden a la cita también la antropología y teología cristianas, como intentando coligar. Tras su lectura y reflexión, el libro se torna hecho revelador (eso es *γραφειν*, escribir, dar a conocer por escrito), narrando el acercamiento desde el hombre al Dios que se nos revela. Y esa experiencia es la que el autor pone por escrito (*γραφειν*). Es un libro realmente esperanzado, y esperanzador precisamente

en la mencionada clave ontológica (sobre la esperanza del ser). Quizá –no sería capaz de asegurarlo- la esperanza del ser en Dios, en Cristo. De hecho, su Grafía del espíritu (material) parece poner en paralelo el recorrido humano/recorrido de Cristo. Poesía que atisba el misterio del hombre-Dios, poesía como lugar teológico donde la realidad trasciende y Dios se revelara en las palabras/búsqueda del autor. Quizá donde alcanza pleno sentido el colofón teográfico (Dios que escribe –y se revela). Y se revela como almendro, con una potente imagen de evocación japonesa, como flor, como la flor/Cristo que se adelanta a todas las demás, y nos precede, y como árbol que es el primero florido y luego marchito para dar vida en el fruto. Quizá mucho de cuanto afirmo sobre este poemario sea como contemplar una pintura abstracta donde descubrir las propias evocaciones.

RAFAEL ÁNGEL GARCÍA-LOZANO
Universidad Católica de Ávila (España)
rafael.garcia@frayluis.com